

# HOMBRE Y MUJER

## ¿HACIA EL ENCUENTRO O LA RIVALIDAD?

Dra. María Dolores Córdova Llorca



CENESEX

email: doloresc@infomed.sld.cu

LA METODOLOGÍA DE LOS PROCESOS CORRECTORES COMUNITARIOS IDENTIFICADA, COMO UN IMPORTANTE INDICADOR DE LA COTIDIANIDAD DE HOMBRES Y MUJERES, EL ENCUENTRO – DESENCUENTRO QUE SE PRODUCE ENTRE ELLOS A PARTIR DE UNOS SUPUESTOS FALSOS ADJUDICADOS POR LAS CARGAS SOCIOCULTURALES A DICHS ROLES.

El Imaginario Social\* en torno a la Sexualidad aún está signado por múltiples estereotipos que mediatizan las formas en que esta se piensa, se siente y se vive. La Sexualidad comprendida como una «configuración de la personalidad en la que se integran aspectos sociales, psicológicos y biológicos, donde la herencia histórico cultural condiciona el modo que tiene cada persona de vivenciar y potenciar el hecho de ser sexuada en todas las circunstancias de la vida»<sup>1</sup>, se expresa en muy diversas formas. Estas incluyen el sexo biológico, la reproductividad, el erotismo como sensualidad, la relación afectiva como vivencia, y los roles de hombre y mujer, el género como formas del imaginario y de comportamiento socialmente aceptados o pautados.<sup>14</sup>

Son estos roles y las formas en que ellos se configuran a lo largo de la vida, el objeto de reflexión en este trabajo. Las pautas establecidas desde lo sociocultural de nuestra época, asumidas en mayor o menor medida por todos: ¿Ayudan o dificultan el encuentro de la pareja? Desde lo ideal la vida de pareja constituye, para muchas personas, una condición indispensable para la salud y para la creación de una familia, un espacio de realización personal, de satisfacción de necesidades de afecto, comprensión y apoyo mutuo. Para muchos también la relación de pareja real que se «soporta», no llena estas expectativas, sino que contrariamente es fuente de infelicidad, preocupación y agobio.

¿Qué es lo que hace tan distante la realidad del «deber ser»? ¿Influye la forma en que estos roles se van construyendo a lo largo de nuestras vidas?



A través de las diversas formas en que se produce la socialización del ser humano, en los diferentes espacios de relación en que éste se desarrolla durante su vida, especialmente en su grupo de génesis, la familia, el imaginario instituido va asignando a los roles de hombre y de mujer un conjunto de atributos que son, de una forma u otra, asumidos por ellos y ellas y que los «preparan» para las relaciones cotidianas de pareja, para la formación de una nueva familia.

¿Cómo transcurre este proceso en la vida cotidiana? Ante todo es preciso dejar bien claro que asumimos la vida cotidiana, siguiendo a Enrique Pichón Riviere «...como el espacio y el tiempo en que se manifiestan, en forma inmediata, las relaciones que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza en función de sus necesidades...»<sup>12</sup>

La Sexualidad, en tanto configuración de la personalidad se construye en esta cotidianidad, se expresa y educa en las diferentes formas de relación que cada ser humano establece con otros.

Mirtha Cucco García, por su parte, en una larga y fructífera práctica profesional e investigativa ha desarrollado una metodología para estudiar e intervenir en la vida cotidiana, la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios. Desde esta metodología se identifica como un importante indicador de la cotidianidad de hombres y mujeres el encuentro – desencuentro que se produce entre ellos a partir unos supuestos falsos adjudicados por las cargas socioculturales a dichos roles y asumidos por uno y otro.

A la mujer, quejosa y agobiada, se le asigna una supuesta inferioridad, en su desarrollo ellas «aprenden» que: «te toca sufrir la maternidad y otras muchas cosas» y muchas asumen lo femenino como castigo; «la mujer debe estar recogida, tu verdadero reino es la casa», perdiendo así muchos espacios sociales; en la sexualidad, «deja la iniciativa al hombre, eso es lo que ellos esperan», o «siempre se necesita un hombre que la represente a una», asumiendo de hecho una dependencia innecesaria, entre otras cosas.

El hombre, silencioso y con sentimientos de culpa, recibe y asume, por su parte, una supuesta superioridad de la que «tienen» que estar orgullosos, desde muy pequeños se les enseña que «los hombres no lloran» mutilando así la expresión de sus sentimientos; « el hombre siempre debe responder, hacer su papel», su sexualidad tiene una alta dosis de genitalidad y de presión social; «deja, tú no sabes hacer eso, tan inútil como tu padre», con lo que pierde altas cuotas de su tan pretendida independencia; cuando es adulto se le limita su paternidad «no toques el bebé sin lavarte las manos, dame el niño, así no se carga, se te caerá», se le deja fuera de la complicidad madre-hija «no se lo diré a tu padre», o es el Malo «deja que venga tu padre», entre otras asignaciones.

En las últimas décadas del recién concluido siglo XX, la mujer —como resultado de una larga lucha— salió con ímpetu a ocupar un lugar en el ámbito social y laboral, rivaliza con el hombre, e intenta hacer lo mismo que él, pero sin ceder su poder en el hogar. Esto la sobrecarga en exceso, reclama y exige, entonces, participación activa a su pareja en las tareas domésticas. El hombre, por su parte acepta «ayudar», para no ser machista, pero no por sus propias necesidades, es además vigilado y evaluado continuamente durante su ayuda. En esta situación ambos se sienten mal también.

¿Es posible entonces un encuentro pleno y verdadero entre esta mujer y este hombre? ¿Los estamos preparando «para que se comprendan, se complementen o para que se sometan o rivalicen unos con las otras»? ¿Podrán disfrutar, en estas condiciones, de su ser mujer, hombre, pareja, madre o padre plenamente?. ¡Evidentemente no! Mas grave aún, si consideramos además, al decir de M. Cucco, que esta situación se vive como «normal, supuestamente saludable» y los malestares que ella genera no se cuestionan, ni se atienden, cobrándose al final altas cuotas de salud y calidad de vida para las mujeres, los hombres y la familia.

La Metodología de Intervención de los Procesos Correctores Comunitarios antes mencionada, desde la cual se generan Programas de acción con diversos grupos poblacionales, nos ofrece una alternativa de atención a esta problemática. En ella los Procesos Correctores Comunitarios son entendidos como aquellos procesos conducentes al cambio, la modificación, la corrección de las formas de vivenciar, pensar y actuar la vida cotidiana en el sentido de la salud y del incremento del protagonismo personal social de sus propios actores. En otras palabras, en estos procesos las personas desnaturalizan lo naturalizado, develan las contradicciones de su cotidiano vivir, como primer paso para iniciar un movimiento hacia la obtención de su independencia del imaginario social, de las cargas socioculturales que han definido los roles que han asumido en sus espacios de relación más cercanos.

¿Cómo se realizan concretamente estos procesos?

Los procesos correctores se inician en los Programas que desde la Metodología antes mencionada, se realizan con el método de Grupo Formativo que la distingue; en éste se promueve la reflexión grupal sobre estas contradicciones y se ofrecen elementos de análisis para su elaboración, utilizando diversos recursos entre los que se destaca el Juego Dramático. Las escenas propuestas, «disparan», promueven la reflexión y elaboración de los problemas que el grupo aborda; en ella se proyectan los «fantasmas» de nuestra historia que siempre nos acompañan, se movilizan las emociones, pero desde la distancia que permite el juego y el «personaje» actuado.

¿Sobre qué se reflexiona en estos Programas?.

Por ejemplo, el Programa de «La Familia: un lugar para el Crecimiento Humano» se estructura en torno a varios indicadores<sup>3</sup> entre los que se encuentran:

Contradicciones en el ejercicio de los roles materno y paterno asignados desde el Imaginario Social y asumidos por la mujer y el hombre en el grupo familiar.

